

# UNIDOS EN CRISTO

**Sábado***13 de diciembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 5:19; 6:3-6; 8:9; 2 Corintios 5:17; Gálatas 4:5-7; 6:15; Efesios 4:24; Colosenses 3:10.

**PARA MEMORIZAR:**

**“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).**

**PENSAMIENTO CLAVE:** Demostrar que la obra de reconciliación de Cristo sigue mientras nos llama a ser miembros de la nueva humanidad instituida por él en su propia persona.

**EL SACRIFICIO DE CRISTO** proporciona todo lo que necesitamos para la salvación. Esto incluye la posibilidad de una unión y un vínculo permanentes con él como Salvador y Señor. Esta incorporación en Cristo, mediante el rito del bautismo, es nuestra participación en su muerte y su resurrección; es nuestro reconocimiento de que su muerte es nuestra muerte, por cuanto él murió como nuestro Sustituto. De este modo, llegamos a estar unidos con él. En esta unidad, no solo nos apropiamos de todos los infinitos beneficios de su sacrificio sino también llegamos a ser miembros de la nueva humanidad instituida por él en su propia persona. Esta unión con Cristo es, mediante la obra de su Espíritu, encarnada en nuestra incorporación a la iglesia como el cuerpo de Cristo. De este modo, estar incorporados en Cristo es tener una comunión personal con él y estar unidos unos a otros en el misterio de su iglesia.

## LAS DOS HUMANIDADES

Estudia las similitudes y los contrastes que aparecen abajo, y resume la naturaleza de la humanidad hecha pecadora por Adán y la nueva humanidad hecha por Cristo:

ADÁN	CRISTO
1. Hijo de Dios (Luc. 3:38)	1. Hijo de Dios (Luc. 3:22)
2. Fue desobediente (Rom. 5:19)	2. Fue obediente (Rom. 5:19)
3. Introdujo el pecado (Rom. 5:12)	3. Trajo gracia para todos (Rom. 5:20-22)
4. Introdujo el reinado de la muerte (Rom. 5:17)	4. Hizo posible el reinado de la vida (Rom. 5:17)
5. Todos sus descendientes son pecadores (Rom. 5:19)	5. Por medio de él muchos serán hechos justos (Rom. 5:19)
6. Trajo condenación (Rom. 5:18)	6. Trajo justificación (Rom. 5:18)
7. En él todos morimos (I Cor. 15:21)	7. En él todos viviremos (I Cor. 15:21)

La caída de Adán resultó en su muerte espiritual y su separación de Dios. Todos sus descendientes se encontraron en la misma situación que Adán, incapaces de vencer al pecado y la muerte. Los seres humanos son, por el nacimiento natural, parte de la humanidad que corresponde a Adán, una humanidad pecadora, separada de Dios.

¿De qué modo podemos llegar a ser parte de la nueva humanidad instituida por Dios mediante Cristo? Hay una sola manera, y esa es por el nuevo nacimiento. La nueva humanidad está compuesta por los que nacieron de arriba y no de la carne (Juan 3:3, 5, 6). Estos son los que vieron en Cristo el único medio de salvación, creyeron en él, y ahora tienen vida eterna (vers. 15). Ahora pertenecen a la nueva creación, liberados del poder esclavizador del pecado (2 Cor. 5:17). Han llegado a ser hijos de Dios, miembros de la familia celestial. Pablo describe esto como la adopción en la familia de Dios (Gál. 4:5-7). Jesús fue declarado Hijo de Dios en ocasión de su bautismo, y nosotros participamos en nuestra calidad de hijos mediante la adopción en el bautismo. La adopción no sugiere que somos menos que niños; por el contrario, “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Rom. 8:16).

---

**En esta nueva humanidad, ¿cómo debería nuestra vida ser diferente de como era en la antigua? ¿Qué diferencias tangibles puedes encontrar? ¿Qué te indica tu respuesta acerca de ti mismo?**

---

## TODAS LAS COSAS NUEVAS: UNA NUEVA HUMANIDAD

La meta final de la obra de salvación de Cristo es hacer todas las cosas nuevas, deshaciendo en forma permanente el daño causado por el pecado. Esta esperanza de lo “nuevo” fue anunciada por los profetas del Antiguo Testamento, especialmente por Isaías, quien habló acerca de la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva (Isa. 65:17). El concepto de novedad en el Antiguo Testamento se desarrolla más completamente en el Nuevo Testamento, ahora desde la perspectiva de la obra de redención mediante Jesús. En consecuencia, lo “nuevo” no es solo lo que esperamos mediante nuestra esperanza en Cristo sino también lo que ya estamos experimentando ahora, como cristianos. Por ejemplo, ya hemos entrado en un *nuevo* pacto con Cristo (Mar. 14:24); ya estamos caminando en *novedad* de vida (Rom. 6:4). Lo nuevo está aquí porque Cristo lo inició mediante el poder de su muerte y su resurrección.

La obra de la redención es esencialmente una obra de re-creación, tan radical que todo resultará en un cielo nuevo y una tierra nueva. No obstante, esta obra de re-creación no comienza con el cielo y la tierra nuevos literales, ni siquiera con la re-creación de nuestros viejos cuerpos físicos. Comienza con la creación de una nueva humanidad. Debemos recordar que el problema del pecado está relacionado principal y directamente con la caída de los seres humanos. La solución del problema comienza con la erradicación de su poder controlador en el corazón humano. Esto ha sido posible mediante la obra de Cristo por nosotros. Esta nueva humanidad fue iniciada por Cristo, en quien lo divino y lo humano se unieron en forma permanente. La nueva humanidad es, por lo tanto, la participación de los seres humanos en la humanidad inaugurada por Cristo.

Esta nueva humanidad no es un fenómeno invisible y abstracto que no tiene expresión en la historia. Se expresa en la iglesia como el cuerpo de Cristo. Esta nueva humanidad está determinada no por diferencias étnicas o sociales sino solo por el poder de Cristo de hacernos uno en él. Pablo afirma que, por medio de Cristo, Dios reunió en la iglesia a judíos y gentiles, y que es su propósito “crear en sí mismo [en Cristo] de los dos un solo y nuevo hombre” (Efe. 2:15). Este nuevo “hombre”, o humanidad, es creado en Cristo en el sentido de que participa en la unidad con Dios hecha posible por medio de Cristo.

---

**Lee Gálatas 6:15, Efesios 4:24 y Colosenses 3:10. ¿Qué significan estos versículos para ti? ¿De qué modo has experimentado las promesas que ellos contienen? ¿Qué puedes hacer para ayudar a que estas promesas lleven fruto en tu propia vida?**

---

## LA UNIÓN CON CRISTO

¿De qué modo describe Pablo la incorporación de los seres humanos en Cristo? Rom. 6:3-6; 2 Cor. 5:17.

---

Ninguno está automáticamente en Cristo a menos que tenga un compromiso de fe con él. Nuestra incorporación por fe en Cristo se expresa en el bautismo. La importancia de este rito es vasta.

Primero, es una declaración pública de que la muerte de Cristo fue nuestra muerte y que por medio de su resurrección somos parte de una nueva creación, una nueva humanidad. Segundo, no morimos “en Cristo”, sino que fuimos “bautizados en su muerte”. Por medio del bautismo, nos unimos a él en su muerte como sacrificio, estableciendo así una relación permanente con él. Tercero, Pablo interpreta la frase “bautizados en Cristo” con el sentido de que morimos “con Cristo” (Rom. 6:3, 8) y que volvemos a la vida “con Cristo” (Col. 2:13). Este es un lenguaje de participación, indicando que nuestra muerte al pecado y nuestra vida nueva suceden solamente y exclusivamente en unión con Cristo, y nunca aparte de él.

En otras palabras, nos apropiamos de los beneficios plenos de la muerte de Cristo *solo* cuando por fe nos unimos a él en su muerte y su resurrección. *Morir* con él significa reconocerlo como nuestro Salvador. Reconocerlo como Salvador significa que vemos en él al Hijo de Dios que muere en la cruz por nuestros pecados y rebelión, y que experimentamos el arrepentimiento, el bautismo y el perdón de los pecados (Hech. 2:38). La verdadera conversión requiere más que el reconocimiento y la aceptación de la verdad bíblica. Requiere un reconocimiento de nuestra verdadera condición como pecadores a fin de ayudarnos a percibir que, separados de Cristo, estamos destinados a una vida de esclavitud total al pecado y la muerte, y que nuestra condición desesperada puede ser cambiada radicalmente solo cuando vamos a Jesús. Esto sucede cuando nos unimos con la muerte de Cristo.

Finalmente, nuestra incorporación en la *resurrección* de Cristo significa que él ha llegado a ser nuestro único Señor. Nuestra participación en el poder de su resurrección indica que el pecado ya no nos gobierna. Pablo preguntó: “Hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Rom. 6:2). Para él, es inconcebible que los cristianos sean controlados por el poder del pecado. No obstante, se da cuenta del hecho de que el pecado, aunque destronado de nuestras vidas, todavía intenta gobernarnos otra vez. Por eso, escribe: “No permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos” (Rom. 6:12, NVI). Esto es posible gracias al poder del Espíritu Santo recibido en ocasión de nuestro bautismo. Nuestra participación por fe en su muerte y su resurrección es inseparable y testifica del hecho de que pertenecemos a él (Gál. 3:27, 29; Col. 2:12).

## “EN CRISTO”

Por medio de los siguientes textos, ¿cómo comprendemos la frase “en Cristo”? Rom. 16:7; Gál. 3:28; Efe. 1:1; Col. 1:28; 1 Tes. 4:16.

---

Pablo usa la expresión “en Cristo” de diferentes maneras. En algunos casos, Pablo usa “en Cristo” para referirse a algo que Dios hace en Cristo. Por ejemplo, “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Cor. 5:19). Aquí, la frase transmite dos ideas principales: que Cristo es el instrumento exclusivo de Dios para la reconciliación, y que esa reconciliación está ubicada en la persona y la obra de Cristo. La implicación de esto es que podemos gozarla solo en unión con él. De hecho, todos los beneficios de la salvación que se encuentran en el sacrificio de Cristo están disponibles para nosotros solo en él. Esto incluye la gracia (Efe. 1:2), el don de la vida eterna (Rom. 6:23), el llamado de Dios a una vida santa (Fil. 3:14), la elección (Efe. 1:4), la redención (Col. 1:14), la justificación (Gál. 2:17), el perdón (Efe. 4:32) y la santificación (1 Cor. 1:2). En él, fuimos creados para buenas obras (Efe. 2:10), tenemos acceso a Dios (Efe. 3:12), estamos ahora sentados en lugares celestiales (Efe. 2:6), tenemos una herencia (Efe. 1:10, 11), somos triunfantes (2 Cor. 2:14), podemos hacer todas las cosas (Fil. 4:13), estamos arraigados y edificados (Col. 2:7). Todo esto y mucho más son nuestros solamente en unión con Cristo.

La frase también se usa para indicar que todo lo que el cristiano hace es hecho en unión con él: nos regocijamos en él (Fil. 3:1), nos jactamos y gloriamos en él (Rom. 15:17), nos mantenemos firmes en él (Fil. 4:1), somos fuertes en él (Efe. 6:10) y hacemos obras de fe en él (Gál. 5:6).

La frase “en Cristo” también se ocupa de uno de los efectos más dañinos del pecado. El pecado nos descentralizó y nos desorientó, poniéndonos bajo la influencia controladora de la maldad. Cristo es, ahora, nuestro centro original de existencia, y orienta todo lo que somos y hacemos. Ese centro está ahora ubicado fuera de nosotros, en Cristo, y gracias a él es que llegamos a conocernos a nosotros mismos y el glorioso destino preparado para nosotros. Todo lo que hacemos ha de ser determinado por nuestra unión con él, y no por preocupaciones egoístas.

---

**Repasa todas esas cosas que se nos han dado en Cristo, y luego pregúntate: ¿Estoy aprovechando todo lo que se nos ha prometido mediante Cristo? Si no es así, ¿por qué no?**

---

## EN CRISTO: EL ESPÍRITU Y LA IGLESIA

Estudia Romanos 8:9, lee el siguiente comentario y luego trata de explicar en tus propias palabras el significado de este pasaje.

---



---

Hay una conexión muy estrecha entre el Espíritu y Cristo. Hay varias ideas en Romanos 8:9 que merecen nuestra atención. Primero, hay un contraste entre estar en la carne y estar en el Espíritu. Los creyentes no están en la carne; es decir, no son controlados por sus naturalezas caídas, ni se encuentran en un estado de rebelión contra Dios e incapaces de someterse a la voluntad divina (vers. 6-8). Están, más bien, en el Espíritu; es decir, están espiritualmente vivos (vers. 10), han llegado a ser hijos de Dios (vers. 14) y el pecado ya no los gobierna. El pasaje describe dos modos de vida incompatibles: uno pertenece a la vieja criatura y el otro a la nueva creación, la nueva humanidad en Cristo.

Segundo, estar en el Espíritu significa que uno pertenece a Cristo. Esto indica que estar en unión con Cristo es sinónimo de estar en el Espíritu. El Espíritu y Cristo no son igualados con esto, pero se sugiere que Cristo se relaciona con los creyentes mediante el Espíritu. La unión con él es una unión con el Espíritu. Los dones que son nuestros en Cristo, se dice también que son dones en el Espíritu. Por ejemplo, somos justificados y santificados por el Espíritu (1 Cor. 6:11), tenemos “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17) y tenemos comunión tanto en el Espíritu como en Cristo (1 Cor. 1:9; Fil. 2:1).

También es vital recordar que la unión con Cristo mediante el bautismo no puede separarse de la unión con el cuerpo de Cristo, la iglesia. Ser bautizado en Cristo es, al mismo tiempo, ser “bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo”, es decir, en la iglesia (1 Cor. 12:13). La imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo designa la unidad y la interdependencia de los creyentes entre sí y con Cristo. Esta unión es reflejada o manifestada en una vida vivida en Cristo/en el Espíritu. Los miembros de la iglesia a menudo son identificados como los que están “en Cristo”, indicando que algunas veces la frase sencillamente significa “ser un cristiano”, en el sentido, de vivir una vida totalmente determinada por lo que Cristo ha hecho por ellos.

---

**Considera tu vida en las últimas 24 horas. ¿Qué evidencia práctica existe de que estás viviendo “en Cristo”? ¿Cómo se refleja tu unión con Cristo en la forma en que te relacionas con otros feligreses que también son parte del cuerpo de Cristo?**

---

**PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:** “Cristo dio a la humanidad la posibilidad de existir gracias a lo que él hizo. La obra de la redención es poner a la humanidad en comunión con Cristo, efectuar la unión de la raza caída con la divinidad. Cristo tomó la forma humana para que los hombres pudieran ser uno con él, así como él es uno con el Padre; para que Dios amara al hombre como ama a su Hijo unigénito; para que los hombres pudieran ser participantes de la naturaleza divina y pudieran ser completos en Cristo” (1 MS 294).

“¿Estáis en Cristo? No lo estáis si no reconocéis que sois pecadores indefensos y condenados. Tampoco lo estáis si exaltáis y glorificáis el yo. Si hay algún bien en vosotros se debe enteramente a la misericordia de un compasivo Salvador. Vuestra cuna, vuestra reputación, vuestra riqueza, vuestros talentos, vuestras virtudes, vuestra piedad, vuestra filantropía, o cualquiera otra cosa dentro de vosotros o relacionada con vosotros, no podrá establecer un lazo de unión entre vuestra alma y Cristo. Vuestra conexión con la iglesia [...] no os servirá de nada, a menos que creáis en Cristo. No basta creer acerca de él; habéis de creer en él. Habéis de depender enteramente de su gracia salvadora” (5 T 48, 49).

### **PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. En el momento presente, las creaciones antigua y nueva coexisten en nosotros. ¿De qué manera experimentas la realidad de estas dos creaciones? ¿Cuál resulta más natural y sale fácilmente a la superficie, y por qué?

2. Las Escrituras prometen un cielo nuevo y una tierra nueva; es decir, todo lo que existe aquí será eliminado para siempre. ¿Cómo debería la percepción de la temporalidad de todas las cosas ayudarnos a establecer prioridades en nuestra vida?

3. Describe, en términos prácticos, qué significa para ti estar “en Cristo”. ¿De qué modo esa experiencia afecta la forma en que te relacionas con Dios y con otros?

4. ¿De qué manera la imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo impacta la calidad de vida de la iglesia? ¿Qué mantiene juntos a los miembros como un cuerpo en Cristo? (Col. 3:14). ¿De qué modo puedes contribuir mejor a la unidad de la iglesia en su mensaje y su misión?

**RESUMEN:** Adán, por causa de su pecado, inició una humanidad separada de Dios. Cristo vino en unión con Dios, venció al enemigo, murió por nuestros pecados e instituyó una nueva humanidad, en unión con Dios, libre de los poderes del pecado y de la muerte, que esclavizan. Por naturaleza somos parte de la vieja humanidad, pero llegamos a ser miembros de la nueva humanidad mediante la fe en él. De este modo, comenzamos una vida nueva en unión con Jesús y con su iglesia.